

El aceite de oliva, todavía



OS olivareros, esos que la gente va aprendiendo ya, afortunadamente, que no son una pequeña facción de señoritos que quieren seguir enriqueciéndose a costa del país, están decepcionados con la regulación de la próxima campaña olivarera. Los intermediarios, por el contrario han conseguido lo que pedían, y aquéllos se preguntan qué pueden hacer para lograr, como productores, la misma atención y beneficios paralelos a los que logran, sin dificultad, los que, sin riesgo alguno, se reducen a manipular el producto que los agricultores les venden.

■ El margen por litro para los intermediarios —con unos costos calculados de cinco pesetas— asciende a unas 30 pesetas. Parece que el problema —nacional— del aceite de oliva no encuentra solución. Y, realmente, la importancia económica, social y política de ese producto hace necesario encontrar alguna, y para ello hay que señalar la raíz de esa falta de solución: el sostenimiento en las áreas responsables de la Administración de una filosofía sobre el olivar, heredada de equipos anteriores: el olivar es una especie de maldición de la agricultura española y, en consecuencia, lo que habría que buscar es su sustitución por otro cultivo. Jamás se ha dicho, a continuación, cuál sería el indicado, porque no lo sabe nadie. Hoy por hoy, mientras los técnicos de agricultura no descubran otra cosa —y no parece haber ningún tipo de investigación, ni siquiera intención de hacerlo—, la mayor parte de las tierras dedicadas a olivar no admiten otro tipo de cultivo que plante menos problemas.

■ Pero aún más resulta que esa filosofía derrotista no es más que una manifestación de falta de imaginación y de rutina. Recuerda, punto por punto, a las profecías que se hicieron, en su tiempo, al descubrirse e industrializarse las nuevas fibras artificiales, cuyo papel hoy es tan sobresaliente. Las fibras naturales —sobre todo la seda y la lana— fueron, automáticamente, condenadas por los agoreros de turno a la desaparición. Nosotros teníamos lana y seda, pero los que no creyeron en esas profecías fueron los ingleses, que se dedicaron a mejorar incansablemente su lana, tan acreditada, y los italianos, que convirtieron su seda en un producto de lujo para turistas, compra obligada, como «souvenir», de todos los que visitan Italia.

■ El anatema contra el olivar se funda en la difícil mecanización de la recolecta, pero realmente la dificultad es sólo en función de que se ha dedicado poco, y durante poco tiempo, a la solución del problema. Además, el aceite de oliva debe tener su lugar en la alimentación y los gustos son tan variados como los hombres. Señalar como supremo mérito de los aceites de semillas su insipidez es reducir el papel de las grasas vegetales al de lubricantes, desconocer que puede haber gente que quiere notar el gusto al aceite y esa gente puede ser más o menos numerosa si se sugiere, con mayor o menor acierto, la posibilidad de que el aceite tenga un sabor concreto. La campaña en contra del aceite de oliva que se desarrolló hace algunos años por todos los medios —preferentemente los estatales— fue uno de los despropósitos más notables que este país, primer olivarero del mundo, ha producido, completado después con el silencio total sobre las conclusiones de los congresos sobre los valores dietéticos del aceite de oliva.

■ Básicamente se sigue cultivando —excepto en la mecanización de la labranza—, cosechando y fabricando el aceite igual que en tiempo de los romanos. Hay excepciones, como la labor del Instituto de la Grasa, o meritorios estudios individuales, como la del bromatólogo Bautista, que rompen algo la rutina en que se desenvuelve el sector del aceite de oliva español pero no existe una acción importante, coordinada y consciente para hacer de este producto uno de los elementos básicos, como lo ha sido durante milenios, en la alimentación de una parte muy importante de la humanidad.

■ Una actitud pareja a la que adoptaron los ingleses con su lana y los italianos con su seda es lo que necesita el aceite de oliva. No unos paliativos que descubren el derrotismo de una filosofía discutible.

AEMILIUS